



Extrait du Viento Sur

<http://www.vientosur.info/spip.php?article9642>

Bélgica

¿Qué haremos después del 15 de diciembre?

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Miércoles 10 de diciembre de 2014

Viento Sur

A una semana de la huelga nacional del 15 de diciembre, el gobierno Michel-De Wever parece querer imponer todo por la fuerza, sin ceder en nada, o solo en cosas sin importancia.

Miles de sindicalistas conscientes, analizando la correlación de fuerzas, se hacen preguntas sobre la cuestión de la continuidad que habría que dar al plan de acción y sobre los objetivos de éste.

El éxito de la manifestación del 6 de noviembre pasado ha sido confirmado en huelgas rotativas en diferentes sectores de la producción, la opinión pública es favorable, la política de austeridad de los gobiernos -a todos los niveles- es muy impopular.

El movimiento sobre el terreno está dirigido sobre todo por los y las delegados y los responsables sindicales. Se siente que es posible aumentar la fuerza si se mantiene la unidad y la determinación. Desgraciadamente, algunas declaraciones recientes, en particular de Marc Leemans (CSC-Confederación de Sindicatos Cristianos -mayoritario) y de Marc Goblet (FGTB-Federación General del Trabajo de Bélgica, segunda federación belga), crean problemas.

¿Tax shift?

A finales de noviembre, el presidente de la CSC expresaba de forma bastante clara su voluntad de frenar. Declaraba que " *si hay una tax shift podremos hablar de las medidas gubernamentales y asumir nuestras responsabilidades*". [La tax shift se refiere a una política preconizada por la UE de disminución de los impuestos y cotizaciones de las empresas por sus empleados y empleadas. Dichos impuestos y cotizaciones se derivarían, en principio, hacia el consumo, el patrimonio y la contaminación. NdT]

"*Asumir nuestras responsabilidades*" , para Marc Leemans significa detener el plan de acción y sentarse a discutir todas las medidas, sin exclusión. El diario flamenco De Standaard no se equivoca: "*La CSC ofrece la paz social a cambio de una tax shift*", titulaba el 25 de noviembre.

Algunos días más tarde, Leemans matizaba su declaración: " *Para la CSC, una tax shift no es más que una parte de una solución. Y una tax shift que transfiere la presión fiscal hacia el consumo no es una opción para nosotros. La gente que tiene mucho dinero en el banco o en acciones debe contribuir más* " (entrevista a Solidaire 1/12/2014).

Lo que no impide que siga habiendo una gran indefinición. Leemans no exige claramente el retroceso del gobierno sobre la ruptura de la indexación salarial [saltarse la indexación de los salarios con los precios. NdT], el fin de carrera [la nueva política sobre las personas en paro de más de 50 años. NdT], el sector público y la seguridad social. Se tiene la impresión de que, si dependiera de él, el presidente de la CSC estaría dispuesto a sentarse ante un plato bastante vacío...

¿Hasta el final?

Contrariamente a lo que muchos imaginan, el secretario general de la FGTB no está en una sintonía fundamentalmente diferente.

Recientemente, Marc Goblet calentaba el corazón de sus tropas evocando la posibilidad de una huelga "de

¿Qué haremos después del 15 de diciembre?

duración ilimitada" (*au finish*) a partir de 16 de diciembre. En los piquetes, en las reuniones sindicales, los militantes se han felicitado: "Gablet es muy distinto de Anne Demelenne, tenemos al fin un sindicalista a la cabeza de la FGTB".

En realidad es dudoso que la consigna de "*huelga general ilimitada a partir del 16 de diciembre*" sea adecuada. El período no es el más propicio y la masa de la población no está aún dispuesta para ese grado de enfrentamiento.

Habrán ciertamente reacciones si el gobierno impone sus medidas inmediatamente después del 15 de diciembre. La CGSP [Central General de los Servicios Públicos, forma parte de la FGTB. NdT]- ha registrado ya un preaviso de huelga indefinida. Son necesarias, pero a menos que haya una reedición de diciembre de 1960, habrá que orientarse hacia una continuidad del plan de acción en enero, y... exigir entonces la retirada de lo que hubiera sido aprobado.

¿Suspender las medidas?

Pero dejemos de lado esta discusión táctica sobre los modos de acción y planteemos otra cuestión: "Una huelga "indefinida" (o la prosecución del plan de acción) con qué objetivo? ¿Por la plataforma en cuatro puntos del frente común? Pues no: entrevistado por *Sudpresse* unos días más tarde (el 5/12), Marc Goblet declara: "*No pedimos la retirada de las medidas sino su suspensión. Hay que dar una oportunidad a la concertación social*".

En un precedente artículo *#1*, llamamos la atención sobre una enorme contradicción en el análisis de Marc Goblet: de un lado declaraba que el NVA [partido nacionalista flamenco, de extrema derecha. NdT] "*pilota el gobierno*" y que "*la patronal está detrás*" (hasta aquí, todos de acuerdo); del otro afirmaba... que no hay que echar al gobierno... porque "*¡eso haría el juego al NVA!*".

No se había secado la tinta de esta declaración cuando el secretario general de la FGTB encadenaba con esta otra, que acabamos de citar sobre la "*suspensión de las medidas*" pues "*hay que dar una oportunidad a la concertación para verificar si patronos y sindicatos son aún capaces de proponer soluciones*".

¡Las contradicciones se vuelven sencillamente inextricables!

¿En qué conculda, en efecto, agitar la amenaza de una huelga "*de duración indefinida*" si es solo para "*suspender las medidas*" el tiempo que dure una concertación social? ¿Marc Goblet cree verdaderamente que los trabajadores y las trabajadoras van a hacer el enorme esfuerzo de un combate "ilimitado" por un objetivo tan flojo?

No es todo: puesto que la patronal está "detrás del NVA" y que éste "pilota el gobierno", hay que concluir... que la patronal pilota al gobierno por intermediario del NVA. Lógico. A partir de ahí, ¿cómo conculda esto con pedir una "*concertación social para verificar si patronos y sindicatos son aún capaces de proponer soluciones*"? ¿La verificación no está ya hecha a través del programa y el comportamiento de este gobierno de patronos?

No hay márgenes

Una característica muy importante del momento sociopolítico actual es que no hay casi márgenes de maniobra. Desde el punto de vista económico capitalista, la coalición podría abandonar la ruptura de la indexación salarial. Pero desde el punto de vista político los partidos de la mayoría, el NVA a la cabeza, tienen necesidad de probar(se) que son capaces de hacer mucho daño al mundo del trabajo dando un empujón a la oposición de los

sindicatos.

Este momento sociopolítico no sale de la nada. Según el diccionario Larousse, "concertarse" significa "ponerse de acuerdo, consultarse para poner a punto un proyecto común". "Concertación social" no es sinónimo de "negociación". La negociación es una obligación mientras el capitalismo exista. La concertación social, por el contrario, es una política de colaboración de clases, basada en la idea de que la clase obrera y la burguesía están en el mismo barco.

Vuelta atrás

Cuando el capitalismo estaba boyante, entre 1945 y 1975, los aparatos sindicales pudieron tener la ilusión de que el crecimiento capitalista constituía un "proyecto común" sobre el que podían "concertarse" con los patronos. Se intercambiaba paz social por empleos, subidas salariales u otras ventajas...

Pero todo ha comenzado a cambiar con el comienzo de lo que se ha llamado "la crisis" (que es de hecho mucho más que una crisis: un histórico doble callejón sin salida del capitalismo, a la vez en el plano social y en el plano ecológico).

En este nuevo contexto histórico, los patronos y los gobiernos a su servicio han estimado que la situación belga presentaba un peligro potencial debido a la fuerza y el tamaño de las organizaciones sindicales -que tiene poco equivalente en Europa.

Más que apostar por un enfrentamiento tipo Thatcher, los poseedores han decidido utilizar al máximo las ilusiones sindicales sobre el "proyecto común" y arrastrar así a los sindicatos cada vez más a su terreno, a fin de debilitarles, dividirlos y desorientarlos ideológicamente. Esta estrategia ha conocido reveses pero, globalmente, ha funcionado. De ilusión social demócrata, la concertación se ha convertido en una trampa que se ha cerrado cada vez más sobre el movimiento obrero.

Di Rupo abre el camino

Sin embargo, esta política solo podía ser transitoria. Vista la agravación de "la crisis", debía forzosamente desembocar en una zona en la que la patronal tendría necesidad de pasar a una velocidad superior y se sentiría capaz de atacar las conquistas sociales directamente, sin pasar por la colaboración de clases.

Se entró en esta zona en diciembre de 2011, cuando el gobierno Di Rupo hizo votar sus medidas "fin de carrera" de forma brutal, sin concertación con los sindicatos. Entonces, la LCR dio la voz de alarma en una Carta Abierta a los sindicalistas *I2*. En ella se podía leer entre otras cosas:

"El gobierno rompe brutalmente la concertación. Invoca la gravedad de la situación, la presión de los "mercados". Pero no hay que engañarse: es una decisión estratégica, no un mal paso debido a la urgencia. (...) Frente a la opción estratégica del gobierno, la opción de la oposición que el sindicato debe hacer es también una opción estratégica. Se trata de sacar las lecciones del hecho de que el "modelo belga de concertación" está muerto. (...) La opción de la oposición no tiene sentido más que si la oposición es resuelta, con un programa claro, objetivos intermedios y medios de acción a la altura de las circunstancias. Hay que dejar de negociar retrocediendo, sobre la base del programa neoliberal. El sindicalismo debe al contrario mirar con perspectiva, informar en profundidad a la población mediante una "Operación Verdad", practicar la democracia interna más amplia y luchar para imponer su propio programa antiliberal, por tanto anticapitalista".

¿Qué haremos después del 15 de diciembre?

El eco de este análisis fue importante, pero no suficiente. Los sindicatos se contentaron con una huelga de 24 horas y otras acciones. Se ha paseado a los y las militantes hasta las elecciones sin real voluntad de vencer. Las reformas neoliberales de Di Rupo han sido aprobadas...

Esta experiencia de imposición ha llevado a una mayoría de la clase dominante a la conclusión de que la situación estaba madura para arrinconar al movimiento sindical y cambiar cualitativamente la correlación de fuerzas. Tal es la tarea fundamental que la burguesía ha asignado al equipo De Wever-Michel.

El desenlace del partido no está claro, esencialmente porque este equipo presenta un cierto número de puntos débiles políticos que no analizaremos aquí (la dependencia electoral del Cd&V en relación a la base ACW, el MR como único partido francófono, las provocaciones del NVA...). Pero una cosa es evidente: la derecha puede eventualmente tentar con la introducción en el futuro de un impuesto sobre las plusvalías (¡compensado por una nueva reducción de las cotizaciones patronales a la seguridad social!) pero no puede retroceder sobre lo esencial de las medidas incluidas en la declaración gubernamental. Estamos pues en una prueba de fuerzas abierta.

Burocracia

En este contexto, es sencillamente absurdo aferrarse a la demanda de una "verdadera concertación", como hacen Leemans, Goblet y muchos otros. Es aún más absurdo agitar la amenaza de un "nuevo 60-61"... a la vez que se le dice al adversario que se está dispuesto a cesar las hostilidades a cambio de una *tax shift*, o de una simple "suspensión de las medidas".

Denunciamos esta estrategia. En nuestra opinión, responde a los intereses de una burocracia que se preocupa sobre todo por continuar jugando su papel de intermediaria entre la clase de los trabajadores y trabajadoras y la burguesía -un papel que le procura un lugar y ventajas en el "sistema belga".

Al mismo tiempo, ponemos en guardia a los partidarios de esta línea: si, por su culpa, la montaña del plan de acción alumbró un ratón, la desmoralización será proporcional a las esperanzas suscitadas desde el 6 de noviembre. En este caso, habrán cortado la rama en la que se sientan.

Una estrategia diferente

Puesto que el "modelo belga de concertación" está muerto, el sindicalismo, a todos los niveles de las organizaciones, tiene necesidad de una estrategia alternativa. Una estrategia de unidad en la lucha hasta la retirada de las principales medidas de austeridad del gobierno. Una estrategia para ganar, no para "ponerse de acuerdo" con él.

El frente común sindical desarrolla su plan de acción sobre la base de una plataforma en cuatro puntos: 1) el mantenimiento y el refuerzo del poder de compra por la libertad de negociar y la supresión de la ruptura de la indexación salarial, 2) una seguridad social federal fuerte, 3) una inversión en la recuperación y empleos duraderos, incluyendo los servicios públicos de calidad y 4) una justicia fiscal.

Esta plataforma debe ser precisada para incluir explícitamente la retirada del atraso de la edad de jubilación a los 67 años. Debe también -como se ha explicado en esta misma página **/2** ser completada por una quinta reivindicación: la retirada de las medidas "sobre el paro" del gobierno Di Rupo.

La satisfacción de estas reivindicaciones debe ser planteada como precondition, no a una "concertación" sino a una

negociación.

En nuestra opinión, solo una estrategia de este tipo está a la altura de la magnífica combatividad expresada en el marco del plan de acción sindical emprendido el 6 de noviembre.

Como dice un llamamiento **14** que circula en estos momentos y que ha recogido en unos días quinientas firmas de sindicalistas: "No pasarán".

8/12/2014

<http://www.lcr-lagauche.org/que-fait-on-apres-le-15-decembre-camarades/>

Traducción: Faustino Eguberri para *VIENTO SUR*

Notas

1/ <http://www.lcr-lagauche.org/cest-une-greve-politique-oui-et-alors/>

2/ http://www.lcr-lagauche.be/cm/index.php?view=article&id=2362:lettre-ouverte-aux-syndicalistes-lavenir-du-syndicalisme-se-joue-ici-et-maintenant&option=com_content&Itemid=53

3/ <http://www.lcr-lagauche.org/et-les-chomeurs-camarades-et-les-chomeuses/>

4/ <http://gouvernementstopregering.blogspot.be/>